



La otoñal romántica.—Cuando contemplas un panorama sugestivo, ¿no sientes nada, Sisebuto?
El.—Sí; siento que se acabe...

Dib. AREUGER Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 =

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16. —
Año.....	32 =

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856

Semestre..... \$ 6,50

Año..... \$ 12

Número suelto..... 25 centavos

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo. 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

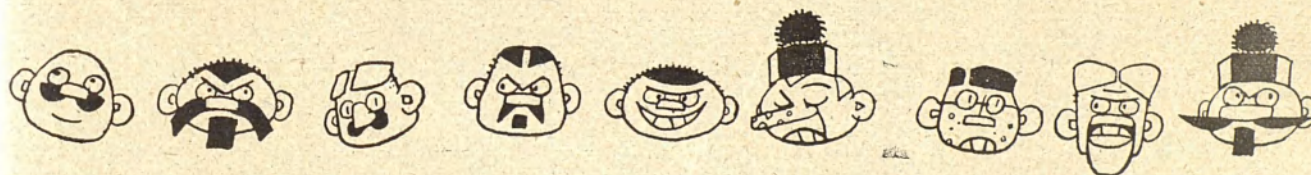
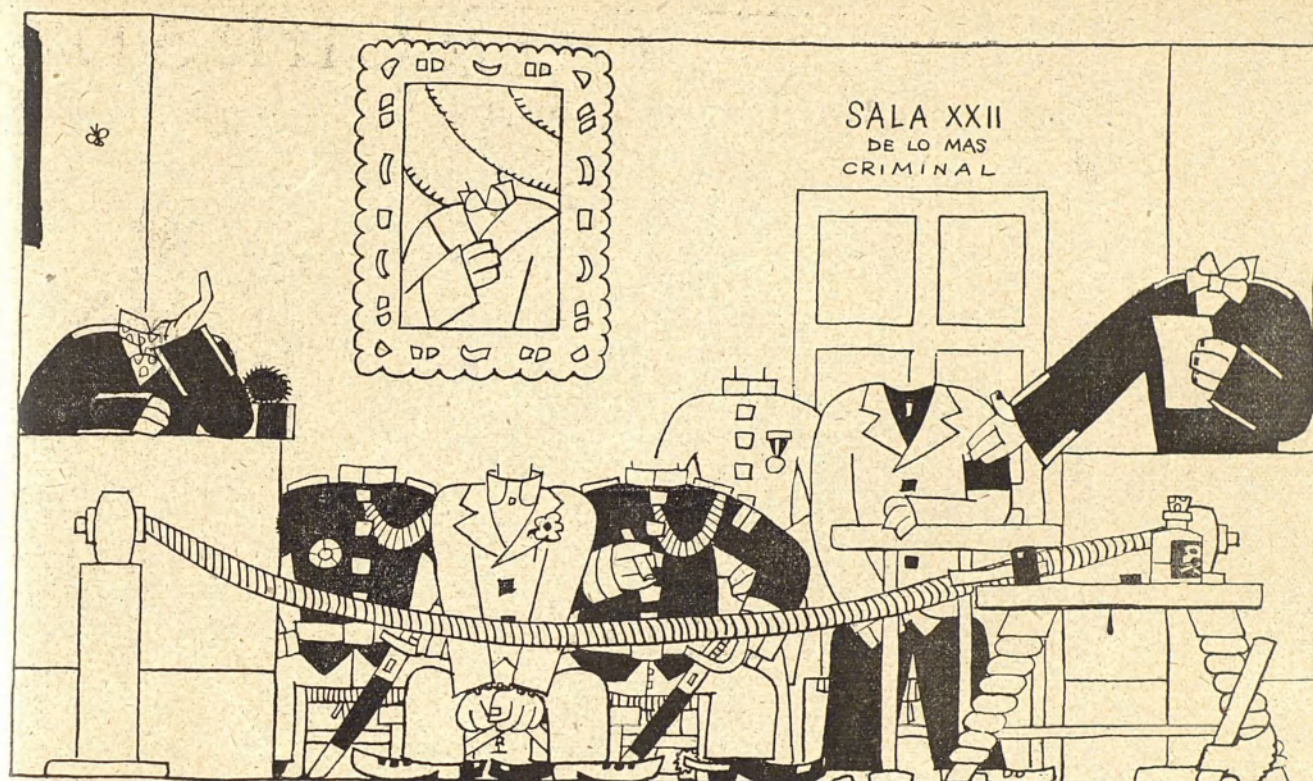
Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos polvos insecticidas

LEYER Y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

No
porqu
hará
mes s
cerrad
pia de
bujant
congru
El
sé ve
de la
ve al
sor, a
ujier
sobre
ción, y
preside
El j
tan en
tiene r



NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

No hará falta decirles a ustedes, porque su natural perspicacia lo hará innecesario, que en el de este mes se trata de un juicio *a puerta cerrada*, cosa verdaderamente impropia de la estación. Pero nuestros dibujantes son así: arbitrarios e incongruentes.

El Jurado, que somos nosotros, no sé ve por qué está a la parte «de acá» de la maroma. Pero en cambio se ve al procesado, al fiscal y al defensor, a la pareja, a un testigo y a un ujier condecorado. También se ven sobre una mesa las piezas de convicción, y, en la pared, el retrato de un presidente de sala de Salamanca.

El juicio que se está celebrando es tan enrevesado y peliagudo, que no tiene nada de particular que todos los

que en él toman parte hayan perdido la cabezota, por lo cual acudimos a ustedes para ver si entre todos conseguimos restituir a cada uno la suya, tomándola de las que figuran más abajo, que hemos adquirido en un saldo.

Las costas de este juicio sensacional serán, como de costumbre,

CIEN PESETAZAS

que sacudirá nuestro probo administrador al ilustre jurisconsulto que dé con la solución exacta o al que le toque, por sorteo y sin trampa ni

cartón, si los solucionistas exactos son varios.

Conviene advertir a nuestros amados concursantes que nuestra prolongada experiencia nos ha demostrado alguna vez que no todos los señores que administran justicia tiene cara de juez. Otrosí, que todos los acusadores no tienen facies tremebundas ni todos los testigos cara de hombre bueno. Y que también hay defensores con rostro avinagrado y ujieres con cara de guardia.

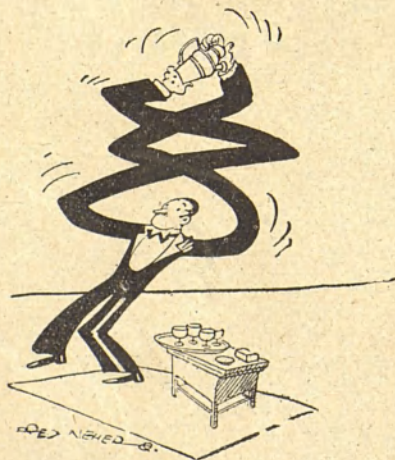
Y nada más. Paciencia, tijera, goma arábica (o sencillamente mahometana), y a no perder el juicio.

Y si lo pierden, quítense el birrete, despójense de la toga y abandonen el estrado. O, mejor dicho, hagan mutis por el Foro.

NUESTROS CONCURSOS

LISTA DE SOLUCIONISTAS AL DEL MES ACTUAL

Gustavo Broutá, de Segovia.
 Ramón Pérez, de Barcelona.
 Antonio Montalvo, de Madrid.
 Primo Palomeque, de Madrid.
 Francisco Fernández, de Madrid.
 Josefa Bárcenas, de Madrid.
 María Comellas, de Barcelona.
 María Pérez, de Madrid.
 Josefa del Hierro, de Madrid.
 Conrado López, de Batalla del Salado.
 León Cembrano, de Madrid.
 Señorita del Persal, de Las Navas (Ávila).
 Señorita de González, de Las Navas (Ávila).
 C. C. C., de Madrid.
 José Luis Cuadrillero, de Madrid.
 Rosina Ferrer, de Melilla.
 Pedro Escalera, de Madrid.
 Araceli Pueyo, de Barcelona.
 Elías Salinas, de Madrid.
 Carmen Fernández, de San Sebastián.
 Félix Marcón, de Madrid.
 Jesús Triviño, de Gijón.
 Domingo Pérez, de Las Palmas.
 Fortunato Cohen, de Ceuta.
 Manuel Vázquez, de Huelva.
 Antonio F. Pérez, de Sevilla.
 Eduardo Martel, de Sevilla.
 Vicente Herrero, de Valencia.
 Marín Carbonell, de Valencia.
 Pilarín Carbonell, de Valencia.
 Mercedes Parrondo, de Barcelona.



Cómo será la generación próxima si dura la afición por el cocktail.

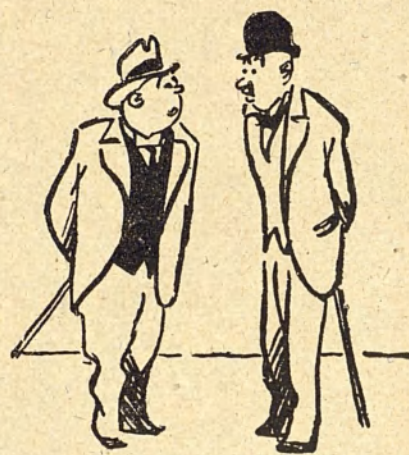
(De College Humor.)

Mercedes Sans, de Barcelona.
 Anita Gallego, de Marruecos.
 Eduardo Baixau'i, de Tarragona.
 Salvador Dasi, de Valencia.
 T. de Martí-Ferret, de Barcelona.
 Margarita Malberti, de Palma de Mallorca (Balears).
 Antonia Malberti, de Palma de Mallorca (Balears).
 Fernando Alvarez, de Granada.
 Rafael Aranda, de Madrid.
 Bernardo Díaz, de Madrid.
 Gilberta Chinchilla, de Tánger.
 Manuel Fábregas, de Cádiz.
 Benito Núñez, de Madrid.
 Alejandro Núñez, de Madrid.



El niño.—¡Eh, Juanito! ¡Vente aquí a la sombra!

Manuela Fernández, de Madrid.
 Juan «El Nervioso», de Madrid.
 La Churi y La Coja, de Madrid.
 Un Colegial, de Barcelona.
 Sofía Somontes, de Madrid.
 Luisa Martínez, de Madrid.
 Aurora Balbuena, de La Calzada (Gijón).
 Marino Alvarez, de Gijón.
 Lino Mostacilla, de Santander.
 Miguel A. Bustamante, de Reinosa.
 Consuelo Martínez, de Tetuán.
 Alejandro Soto, de Valencia.
 Pepita Sánchez, de Aravaca.
 María Santillana, de Bilbao.
 Esteban Gómez, de Madrid.

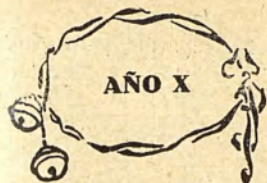


—¿De modo que te has comprado un perro y todavía no duermes tranquilo? ¿Qué temes que te roben?

—El perro.

(De Allt for Alla.)

M. Yranzo L., de Zaragoza.
 Domingo Morales, de Alcázar de San Juan.
 José Luis Manzano, de San Rafael.
 Pedro Jiménez, de Peguerinos.
 Fernando Lueste, de Madrid.
 Eladia Prieto, de Madrid.
 Rafael Lasso, de Barcelona.
 Manuel Amores, de Huelva.
 Eladio Malo de Molina, de Madrid.
 Sebastián Irusta, de Elgóibar.
 Mercedes Jordán, de Barcelona.
 Pedro Martínez, de Lorca.
 Pilar García, de Zaragoza.
 Julián Usandizaga, de Zaragoza.
 Alfonso Garriga, de Tetuán.
 Eugenio Martínez, de Madrid.
 Montserrat Pons, de Barcelona.
 Leopoldo Costa, de Barcelona.
 María Luisa Villadares, de Granada.
 Asunción Samper, de Melilla.
 Alberto Tares, de Irún.
 María Estrany, de Barcelona.
 Antonio Fidalgo, de Sevilla.
 Concepción García, de El Escorial.
 Carmen Gómez, de El Escorial.
 Fernando Gamoneda, de Madrid.
 Segundo Santabárbara, de Madrid.
 María Luisa Díez, de San Sebastián.
 Javier González, de Madrid.
 Paz de Santiago, de Madrid.
 Federico García, de Madrid.



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 27 de septiembre de 1931



LITERATURA DE CARRITO

No, no; usted perdone. La literatura no está por los suelos, como dice ahora todo el mundo. Poco le falta, es cierto, para llegar al suelo, y aun en algunos casos lo está efectivamente; pero, en general, la literatura actual, en su aspecto comercial, se entiende, anda en carrito. Es literatura de carrito.

En todas las esquinas de Madrid encontraréis alguna o algunas de estas modernas y enormemente democráticas carrozas de la literatura que se vende al público en estos días. Al menos, de la que se intenta vender, porque hay a quien el carrito y sus precios todavía se le antoja demasiado caro. Y hay también quien no coge un libro ni regalado, ante el horrible temor de que le obliguen a leerlo... Pero es indudable el triunfo de la literatura de carrito, que no supone, precisamente, el triunfo del literato.

—¡A treinta céntimos las novelas de cinco pesetas! ¡El que no lee es porque no quiere, señores! ¡Obras de los mejores autores, los que pagan en librerías a cuatro y cinco pesetas! ¡A treinta céntimos! ¡Tenemos del don Jacinto, del Valle-Inclán y del Caballero Audaz. De los hermanos gemelos, de Emilio Carrère y del don Vicente Ibáñez! Obras escritas por los mejores literatos. Miren y revuelvan, señores!...

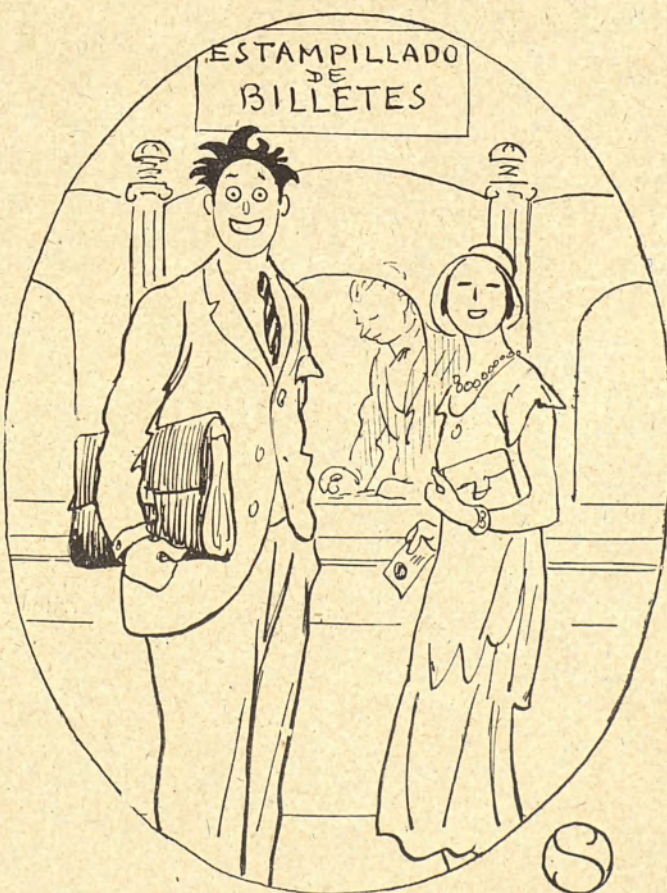
La gente, en efecto, mira con detenimiento y revuelve concienzudamente, porque los carritos se ven siempre concurridísimos de señores que quieren invertir acertadamente, y con plena eficacia, los buenos treinta céntimos que destinan a cul-

tura y a literatura. Hay quien mira, remira, revuelve, y duda, vacila y compra, al fin, por diez céntimos, un número de «La Esfera» de 1918. ¡Sacrificios que hace uno por ilustrarse!

El carrito es acogedor para el literato y su obra. Iguala y pone al mismo nivel, a la misma altura—altura del carrito—la obra del consagrado, con la del mediocre y con la del novel que se gastó unas pesetillas en editarse mil ejemplares de una novelita ingenua. Es la democracia de la literatura y de los autores. Y es también un poco la picota, el patíbulo, la ver-

güenza pública del escritor. Porque ¡hay que ver la cara que pone el señor que se documentó, que estudió, que se sintió inspirado, nada menos que inspirado por los dioses, para engendrar un libro que iba a ser el asombro de la Tierra y planetas adyacentes; que lo escribió, se lo editaron, le publicaron la fotografía en los periódicos y revistas ilustradas; le hicieron una crítica encomiástica, hasta le dieron un banquete... y que, de repente, un mal día, al volver una esquina, tropieza con un carrito, con el carrito, y ve en él, a treinta céntimos, al hijo de sus entrañas intelectuales! ¡Horror! ¡Escriba usted para este triste final! Por eso los pregones de los hombres del carrito, de los *managers* de la literatura del carrito, son otros tanto afilados cuchillos que buscan y se clavan directamente en el corazón del literato, en su bolsillo y en su amor propio. Nunca veréis a un literato cerca del carrito. En cuanto ven uno huyen rápidamente, cruzan la calle, vuelven sobre sus pasos, todo, antes que pasar ante aquel montón de cadáveres que se ofrecen tan baratos a la disección popular... Todo, antes que ver unido su nombre a la cifra de treinta céntimos.

El carrito, con sus precios franciscanos, ha derrotado estruendosamente al escapate. Ya puede éste, como lo hace, apelar a toda clase de trucos: engalanarse, poner junto a los libros fotografías de señoras alegres, fijar carteles llamativos que dan dolor de cabeza, encender anuncios luminosos, regalar fotografías dedicadas por el autor, asegurar que el autor es un honrado padre de



Dib. SILENO. Madrid.

familia, dar la esperanza de que el autor enseñará juegos de manos a los clientes, que bailará con las señoritas, que jugará con los nenes; prometer, incluso, la cabeza del autor... es igual. Nadie se detiene ante los escaparates de las librerías; todo el mundo está junto al carrito.

En vista de ello, el escaparate ha echado de sus entrañas al libro literario, a la novela, al libro de arte. Y está apelando a un nuevo truco, que quizá le dé buen resultado. Se

ha hecho político, se ha metido en política. Hoy todo el mundo lo hace. Es la epidemia reinante. Hay una cantidad de estadistas por ahí que da espanto. No hay quien no tenga su fórmula infalible para arreglar todos los asuntos nacionales; no hay quien no se sienta orador y hombre de Estado. Todo el mundo comenta, critica y propone... Todo es política. Y claro, la literatura... al carrito.

Y así han aparecido todos esos libros y folletos que han expulsado a

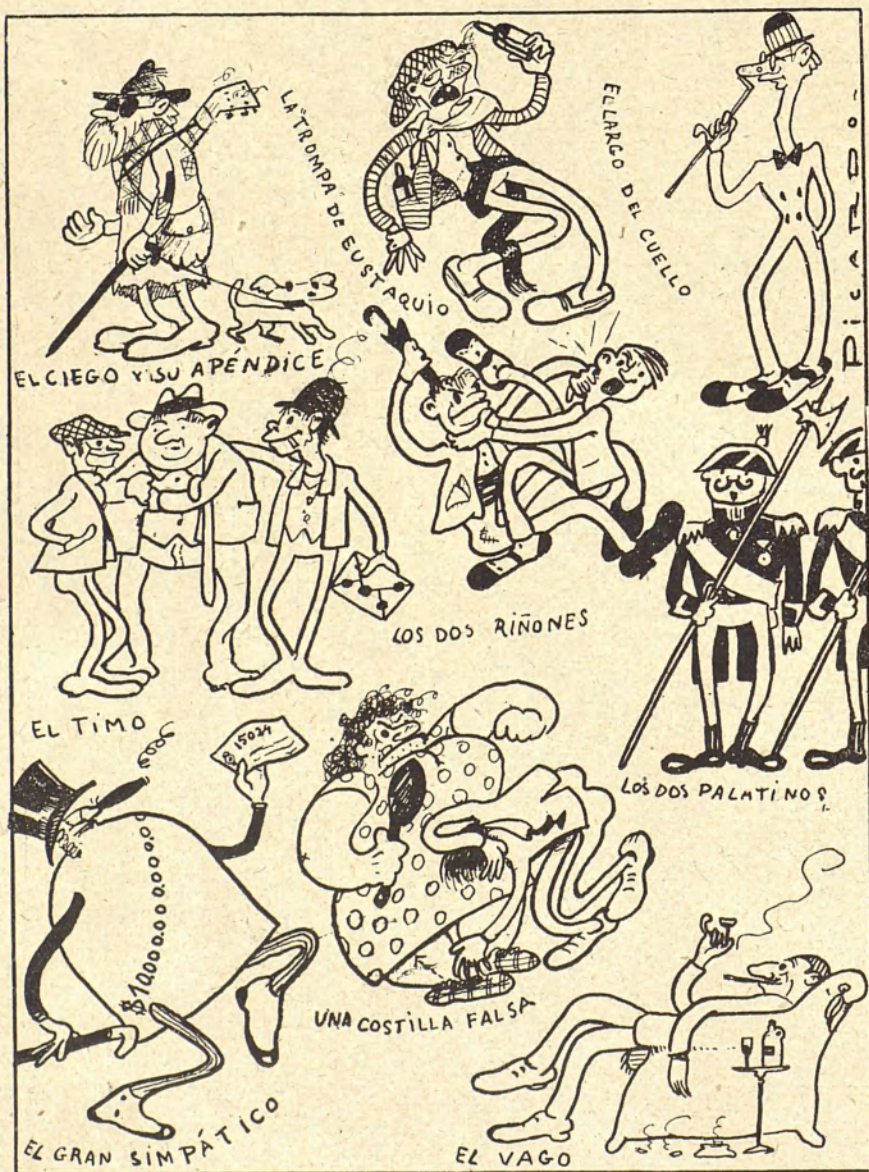
la literatura del escaparate para ocupar ellos su lugar, ya que son los únicos en cuya adquisición aun se gasta el durito la gente. Libros y folletos que agotan sus ediciones bajo títulos sugestivos y prometedores:

El Sindicalismo en ocho lecciones, Hágase usted comunista en tres capítulos, El pistolero y sus relaciones con San Francisco de Asís, Construcción, estructuración e himno de Riego, Constituyentes y reconstituyentes, Responsabilidades de los guardas del Retiro durante la Dictadura, Estatuto de la calle de Mesón de Paredes, Federación, Confederación y Aglomeración, El separatismo y su tratamiento, La jornada de tres horas con descansos, La República y los Reyes Magos, Ética y estética de una Democracia rojísima, El problema del reparto y los carteros, Colección completa de los Estatutos regionales en ocho tomos, El fascismo y la Birria, No paguéis al casero, El paro forzoso en las paradas del tranvía, Un terremoto bajo un Trono, ¿Ha pasado algo?...

Estos son los libros que hoy han reemplazado a los meramente literarios; éstos los que presumen detrás de la luna de los escaparates, mientras los otros pobres amarillean y ennegrecen el carrito, sobados y manoseados y despreciados.

Hay que resignarse, amigo literato, y utilizar el carrito con alegría. Ya vendrán tiempos mejores. El libro político es un enemigo circunstancial, y en todo caso ya vendrán días en que pueda admitirse la compatibilidad que hoy se niega. Ya volveremos al escaparate, aunque cuando estemos allí, vuelva la gente a huir.

Pero es necesario reconocer el servicio que nos presta el carrito. Seamos literatos de carrito, ya que por ahora no puede ser otra cosa. Admitamos y reverencemos la literatura de carrito. ¿Qué hubiera sido del escritor y su obra si no hubiera aparecido el carrito? El es el asilo de la literatura contemporánea. Y por todo ello yo propongo desde ahora que en las próximas fiestas del libro—en esas fiestas en que, ¡ay, qué risa!, los del escaparate hacen un descuento de 10 por 100—se tribute un emocionado, cordial y lírico homenaje al carrito...



PERSONAJES ANATOMICOS

Dib. PICARDO. Madrid.

GABRIEL GREINER.



Castany

—Pues bien, sepa usted que la mitad de las personas que había en estas misas en sufragio del alma d. Pérez, eran gente comprada.

—No es posible.

—¿Cómo? Pero ¿es que usted cree en la pureza del sufragio?

Dib. CASTANY. Barcelona.

UN FENÓMENO DE NIÑA

Tengo que dar a ustedes cuenta de que existe en el planeta un ser excepcional, centro del mundo: la niña de seis años Raimundita.

Ha pasado este verano por la fonda en donde se albergaba un servidor; de ahí que podamos dar cuenta a los astrónomos y demás autoridades del acontecimiento cósmico; de ahí también que nosotros no podamos dar detalles del fenómeno más que en determinados momentos: los de almorzar y cenar, momentos en los que la cola del meteoro nos envolvía en su vértigo.

Raimundita es la hija de un señor y una señora completamente iguales a cualquiera: el señor es persona que «goza de generales simpatías» en la capital de provincia donde mora, y la señora es una señora que se reúne con lo mejor de la capital de la misma provincia susodicha para comentar «lo escandalosas que resultan actualmente las pretensiones del obrero de hoy en día», que es el tema que «hoy en día» ha venido a sustituir al de «lo escandalosas que ayer iban resultando las pretensiones de las criadas de ayer día».

La conjunción matrimonial de estos señores ha tenido por consecuencia el advenimiento de Raimundita.

Raimundita, a la hora de comer, no tiene ganas; dice que no tiene ganas; en rigor, lo que le ocurre es que tiene siempre ganas de aquello que no le dan. Ella, en el fondo, va formándose un menú que consume poco a poco. Los entremeses consisten en subirse de pie sobre la silla y tumbarse encima de los platos para agarrar el platillo de *hors d'œuvres* que esté más lejos de ella. El platillo—distanciado por precaución de quien ha puesto la mesa—suele contener aceitunas. Raimundita las prefiere porque le sirven para tirárselas a la doncella y ver cómo ruedan por el suelo del comedor.

La doncella trata de evitar el lanzamiento de proyectiles, y le dice a Raimundita:

—Eso lo hacen las niñas que son feas.

Pero la mamá le dice a Raimundita:

—Di: «Pues lo que es yo, de fea no tengo nada.»

La niña—obediente en este instante—lo repite:

—De fea no teno nara.

—Dile: «Y lo que es de tonta, tampoco.»

La niña—obediente otra vez—le repite a la doncella en tono que dice: «Para que te enteres, niña»:

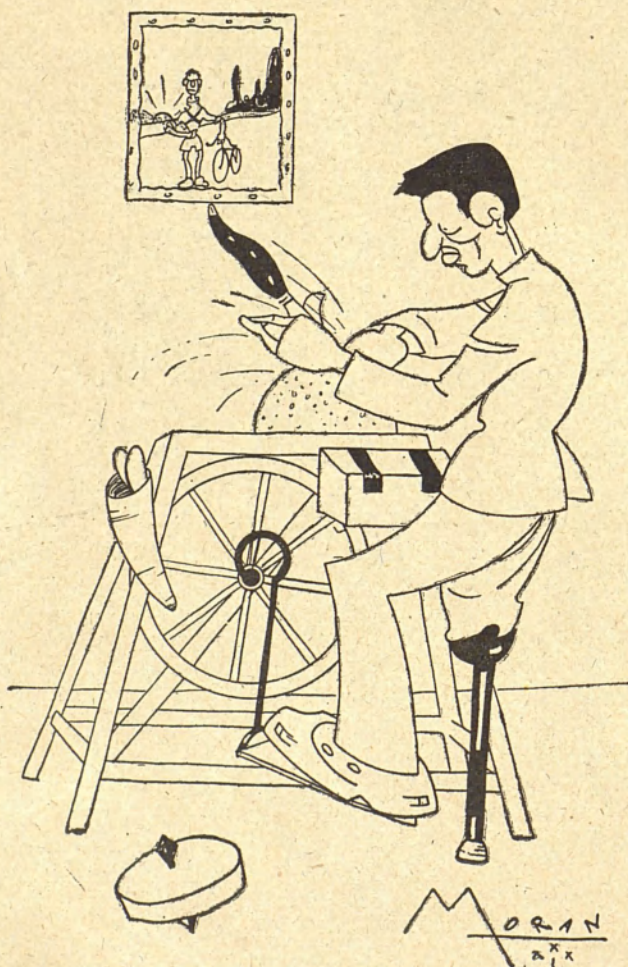
—De tonta, tampoto.

Como Raimundita ha obedecido estas dos veces con escrupulosidad impecable, se ha quedado ya extenuada su obediencia y no obedece más. Así que, al traerle la sopa, deja caer la barra de Viena dentro de la sopa; y al llevarse la barra en vista de eso, Raimundita se vence sobre el plato para coger otra barra que han puesto fuera de su alcance y consigue que el plato de sopa bascule y que la sopa se le vaya encima.

La mamá la reprende; mejor dicho, le anuncia que la va a reprender.

—Te voy a castigar, Raimundita... como no estés bien en la mesa.

En rigor, donde está bien Raimundita es en la mesa, porque es realmente en la mesa donde se pasa la mitad del tiempo.



—Cómo se consuela el campeón ciclista, al que le cortaron una pierna.

Dib. MORÁN. Madrid.

Cada vez que la mamá le da una cucharada de sopa, la niña vuelve la cabeza al lado contrario y la cuchara se pasea de ese modo por los hociquitos de la nena, que deja irse la sopa sin probarla.

—Te advierto que, si no comes, vendrá el hombre negro, ese que se come a los niños... Anoche le oímes, ¿verdad? Tiene unos zapatones que vienen pisando por las escaleras, y hace «¡hú... ú... u!...»

La niña, sin hacer el menor caso, quiere tocar la música con el tenedor y un vaso; la música no la toca, pero el vaso lo toca tan fuerte, que se hace pedazos...

—Llame usted al hombre negro —dice la mamá a la doncella—.

Pero la niña se ha puesto a dar en el plato lametones, como si fuera

un perrito, y la mamá explica la gracia:

—Es que algunas veces le decimos: «No... no...», cuando venga el hombre negro le diremos que la niña se ha ido..., que eres un perrito... Por eso lo hace... ¡Es más lista...! ¡Oh!... lo que ésta... ¡lo que sabe!...

Y pasamos nosotros a saber lo que Raimundita sabe. A saber: sabe decir, por ejemplo: «Cuando vengan mis primos, no les des bombones»... Sabe decir también: «Papá, ven, que me traigas un «po»... (Un «po» es un auto con bocina.) Sabe decir asimismo: «Como me regañe mamá, le diré a papá que es muy fea»...

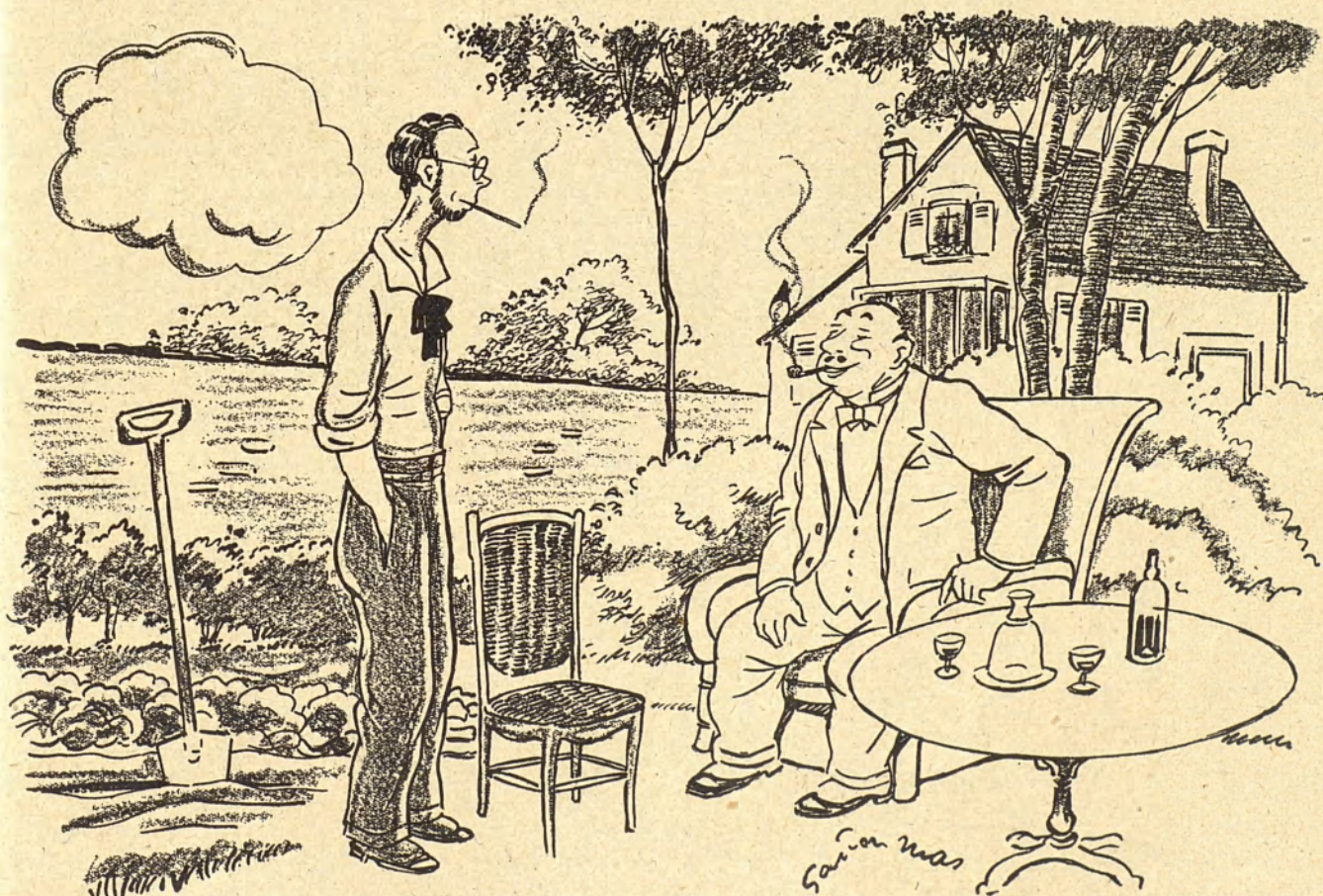
A la mamá se la cae la baba en los filetes empanados que acaban de servirla y que Raimundita agarra con

la mano, decidida a demostrar que también sabe hacer porquerías.

Cuando Raimundita lleva a extremos graves sus conocimientos múltiples—tales como escupir a su mamá, quitarse un zapato y tirárselo al señor que tiene enfrente, o ponerse a patalear porque quiere que le den para ella sola el melocotón que está mondando para él un señor de barbas negras, carabinero él, que está comiendo con nosotros en la mesa—, la mamá disculpa a la vastaguita explicando que aquello es resultado de haber tenido en el invierno tos ferina...

Sin embargo, a nosotros, después de comer, nos cogió a solas y aparte Raimundita, y nos dijo:

—No hagan caso a mi madre ni a mi padre... Ni yo ni la pobre tos



—¿De modo que usted cultiva las letras?

—Sí, señor.

—Pues yo cultivo las coliflores, que es más positivo.

Dib. GASTÓN MÁS, París.



—Que viudita tan guapa, pero, ¿no te parece que no debía bailar?
—¡A tí qué te importa! No siendo la tuya ni la mía.

Dib. CUESTA. Paris.

ferina tenemos la culpa de que ellos sean tontos y se empeñen en que coma con ustedes para ellos lucirse a costa mía. Yo quiero comer solita, como es lo natural... Eso que oyen ustedes que papá y mamá me dicen para asustarme de que como sea mala me van a dar de comer en una mesita aparte, sin las personas mayores, eso es precisamente lo que yo estoy deseando... Ya ustedes habrán notado que mis pobres papás no tienen pies ni cabeza, y todas las tonterías que a ellos se les ocurren,

me las cuelgan a mi cuenta... Vean, por ejemplo, esa gracia de que viene el hombre negro... ¿A ustedes les parece que es bonito meter a una criatura esos embustes, expuestos a que yo, a lo mejor, me crea que hay, en efecto, un hombre negro y sueñe con él por las noches?... Gracias que ellos mismos luego dicen delante de mí—como ustedes habrán visto—que no hay tal hombre negro y que todo eso lo dicen para que me atemorice... Pero como todo eso lo dicen delante de mí, y dicen lo mismo lo uno

que lo otro, resulta que, una de dos: si quieren meterme miedo, son tontos al decir que lo del hombre es un truco, y si no quieren meterme miedo, no sé para qué lo dicen... Por eso, y sólo por eso, no les hago ni pizca de caso, no porque esté mal criada, sino porque ya estoy harta de oírles una cosa y la contraria y de que me estén mareando... Tan pronto me reprenden una cosa, como me la ríen... ¡Son idiotas!... Ni saben lo que se dicen, ni dicen nada acorde y con sentido... Todas esas boberías que me cuelgan como si fueran gracias, no hacen más que ponerme en ridículo... Pero ellos se empeñan en presumir y en estarles enterando a ustedes de que tienen una niña que hace esto y que hace lo otro... ¡Como si no hubiera en el mundo catorce millones de niñas y no tuviera en casa cada cual una niña por el estilo!... Mis papás se han figurado que nadie, más que ellos, han tenido una niña que diga «tata», y «meme» y «chichi»... Como ellos no han servido nunca para nada, al ver que entre los dos les ha salido una cosa que habla y que se mueve, no salen de su asombro... ¡Vamos!..., que ellos estén asombrados, bueno!; que ellos estén satisfechos, ¡bien!... Pero que las tonterías que a mí se me ocurren—o, mejor, que ellos me enseñan—las vayan contando luego como gracias mías, no... Qué ellos, que son mayores, se aprovechen de que yo soy pequeñita para desacreditarme en la mesa, es algo fuerte, y no... He decidido aclararlo con ustedes... Cuando vean que me ríen, no hagan caso... Observen que en seguida se ríen de lo que hago y me lo celebran mucho... A ver, en vista de eso, ¿qué hace una niña en mi caso más que repetir la gracia para que los papás no se enfaden?... Pero cuando ustedes observen también que no les hago caso alguno de nada de lo que dicen, ténganlo presente y háganme la justicia de suponer que lo hago así porque aun, gracias a Dios, me queda en la cabeza sentido común y comprendo que hablan por hablar y que no hay que hacerles caso...

Esto dijo Raimundita; y a nosotros nos pareció tan admirable, que hemos decidido dar a ustedes, como ven, cuenta del caso...

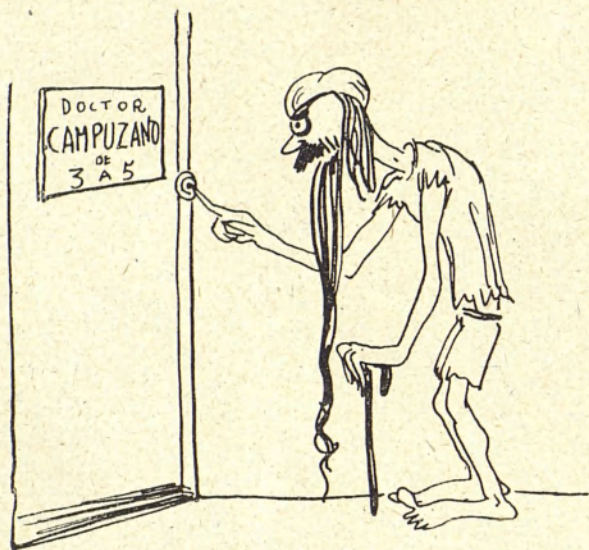
MANUEL ABRIL.



—Ya lo ve usted, Alfredito; se ha empeñado mi señora en que la trajera a ver los galgos, y no he tenido más remedio que echar la tarde a perros.

Dib. GARRIDO. Madrid.

UNA AVENTURA E



—Un consultorio médico es como una ventana abierta a la Humanidad—dijo nuestro amigo—. Cada cliente lleva a él, junto con el lamento que le arranca sus dolencias, una historia más o menos relacionada con aquéllas, pero casi siempre interesante.

Conozco—añadió—varios enfermos cuyos relatos harían la felicidad de un novelista. Voy a referirles hoy el de aquel hombre que un día llegó a mi consultorio envuelto el esquelético cuerpo en unos andrajos, a ras del suelo la barba y rústico bastón en la diestra.

—Buenas tardes, doctor—me dijo—. Soy el fakir Kainamón.

—Tanto gusto.

—¿Usted conoce la India?

—No.

—Me alegro. ¿Y los fakires? ¿Sabe usted mucho de los fakires?

—Muy poco.

—Me alegro también. Pues los fakires son sacerdotes que logran dominar totalmente su cuerpo y hasta su espíritu a fuerza de ayunos y penitencias. Una vez conseguido esto, se exhiben en los principales circos del mundo.

—¡Ah, caramba!

—Yo soy uno de ellos.

Sonrió plácidamente.

—¿Y qué es lo que le duele?—interrogué.

—Permítame antes... Quiero referirle algo de mi historia.

—Bien; pero le ruego la mayor brevedad posible, en atención a los clientes que esperan.

El fakir Kainamón se sentó en el suelo, sobre sus piernas, y comenzó el relato.

—Hará de esto unos cinco años—dijo—. Vivía yo entonces en la India, dedicado exclusivamente a la tarea de amaestrar serpientes. Un día, el rajah de Foku-

lura vino a visitarme. Quería que actuase en una fiesta que iba a dar en su palacio para conmemorar no sé qué acontecimiento. Discutimos el precio y acepté, al fin.

—Continúe.

—Acudí al palacio el día convenido. No quiero deslumbrar a usted refiriéndole detalles de la fiesta. Fué algo magnífico, inconcebible para los occidentales. Se deshojaron en ella las flores más raras, se perfumó el



ambiente con las esencias más costosas, se sirvieron los más exquisitos manjares, y el vino generoso, encerrado durante siglos, se desbordó sobre los mármoles jaspeados del suelo.

El fakir guardó silencio. Parecía muy complacido de la descripción hecha e intentaba sorprender en mi rostro un gesto de asombro. En vista de que sus esfuerzos resultaban inútiles, continuó:

—Una vez terminada mi actuación, regresé a casa. Y transcurrieron varios días, al cabo de los cuales el rajah vino de nuevo a verme.

—¿Otra fiesta?—interrumpí yo.

—No. Venía, sencillamente, a ofrecerme la mano de su hija Adelaida.

—¿Cómo ha dicho usted?

—Adelaida—repitió un poco azorado.

—¡Pero ese no es un nombre indio!

El fakir titubeó.

—Cierto—dijo al fin—; pero es que yo soy todo un caballero y no debo pronunciar el nombre de aquella dama. La he llamado Adelaida porque, además, he su-

EN LA INDIA

puesto que a usted le daría lo mismo... Si quiere, la llamaremos Antonia o Isabel...

—No se moleste.

—¡Ues bien! Adelaida se había enamorado de mí. Recordé entonces que, en efecto, durante la fiesta, una bella joven tuvo fijos sus hermosos ojos en mi pobre figura, con insistencia extraña.

—Os casaréis inmediatamente—me dijo el padre.

Y yo incliné la cabeza en señal de acatamiento.

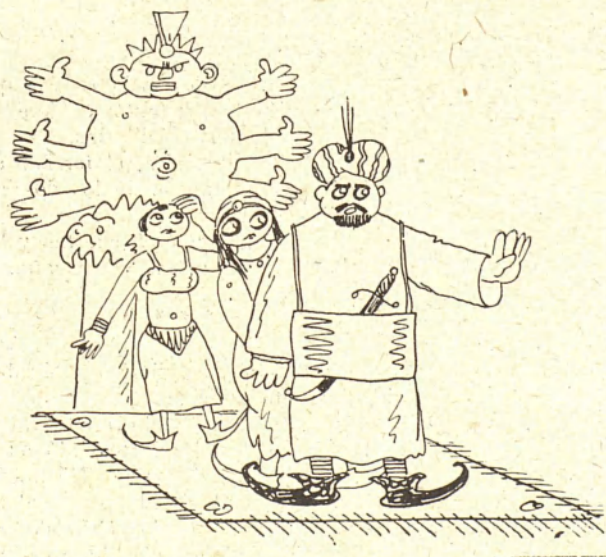
—Un momento—interrumpí—. Tengo entendido que los fakires no se casan.

Le vi titubear de nuevo y reaccionar en seguida.

—No se casan, no. ¿Pero quién le ha dicho a usted que yo me casase? Tenga un poco de calma y, sobre todo, no me interrumpa cada cinco minutos, o no acabaremos nunca. Además, me parece que sabe usted demasiadas cosas de los fakires y de la India, y así, francamente, ¡no hay modo! He dicho que el rajah vino a ofrecirme la mano de Adelaida, y que yo accedí a casarme con ella, pero no sin renunciar antes a mi condición de fakir. ¿Enterado?

—Enterado.

—Me dijo el rajah, que su hija, por un desengaño amoroso, sufrido hacía tiempo, despreciaba a los hombres. «Es inconcebible—concluyó—, pero tú has logra-



do lo que no pudieron lograr los jóvenes más bellos y nobles del país.»

No pude por menos de sentirme orgulloso de aquella preferencia, y para mejor corresponder a ella, cuidé de mi persona con mayor esmero que hasta entonces. Afeité mis largas barbas, hice desaparecer con agua caliente las manchas que los años habían ido imprimiendo en mi cuerpo, vestí un traje nuevo, y de esta forma me presenté el día de la boda en el palacio de mi prometida.

Me recibieron el rajah, su esposa y Adelaida.

—¿Qué deseas?

—Soy—dije, satisfecho de que el gran cambio efectuado en mi persona impidiera el que me reconociesen—, soy el fakir Kainamón.

Nunca lo hubiera dicho.

—¡Imbécil!—me gritaron al unísono—. ¿Qué has hecho? ¡Adelaida, a raíz de su desengaño, juró no casarse si no era con el hombre más sucio y feo del mundo! ¡La maldición de Buda caiga sobre tu cabeza! ¡Serían necesarios cincuenta años más para volverte a tu antiguo estado!

Estaban furiosos. Se abalanzaron a un tiempo sobre mí, dispuestos a matarme. Por fortuna, la rapidez de mis piernas les impidió llevar a cabo el criminal propósito.

El fakir hizo una pausa.

Después, añadió:

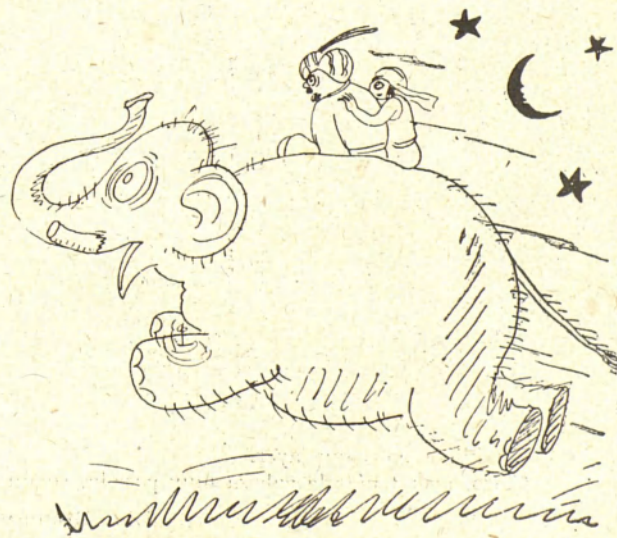
—Eso es todo. Huí de la India, vine a Europa... Pero no creo haberlos despistado. Sé que el rajah y su hija me persiguen día y noche, sin descanso, sobre uno de los elefantes blancos que forman su séquito. Usted mismo, si guarda un minuto de silencio, podrá oír el trotar del paquidermo, que se acerca, que se acerca siempre... Consulté el caso con un amigo y me recomendó que viniera a ver a usted. ¿Qué he de hacer, doctor?

—Subir al piso de arriba y llamar a la puerta de un compañero mío. Reconocerá usted la puerta, porque en ella hay un rótulo que dice: «Psiquiópata».

—Muchas gracias. Si alguna vez necesita usted de mis servicios...; sé amaestrar serpientes, andar con los pies descalzos sobre clavos de punta, puedo meter las manos en el fuego... Buenas tardes, señor.

José SANTUGINI

(Ilustraciones de Sama.)



EL CAMPEÓN DE LOS DOSCIENTOS KILOMETROS

Gracias a los miles y miles de confidentes que se filtran por los intersticios de la ciudad descontenta, la Asociación de Detectives Ultrarrápidos pudo saber que Crispulo Pozáldez estaba complicado con los elementos revolucionarios.

La confidencia produjo gran revuelo en la A. D. U. Inmediatamente salieron quinientos agentes con la orden de aprehender a Pozáldez. De los quinientos, sesenta y dos dijeron que Pozáldez concurría de cuando en cuando al domicilio social del «Gato Perdido»; otros ciento ochenta y tres le siguieron inútilmente la pista en el circo de Price, y los doscientos cincuenta y cinco restantes presentaron la dimisión de sus cargos.

Noticioso de este fracaso, Nicomedes Perspicuo, detective que había adquirido estruendosa celebridad descubriendo una falsificación de billetes del tranvía, se presentó a su jefe inmediato, diciéndole:

—Lo que no han conseguido mis 499 compañeros, yo lo conseguiré. ¡Yo capturaré a Pozáldez!

—Lárguese, y a ver cómo cumple usted su cometido.

Crispulo Pozáldez era un revolucionario consecuente. Estaba en contacto directo con el «Lenín Club» del portillo de Embajadores. Su notoriedad deportiva le servía para relacionarse con todas las clases sociales, desde el aristócrata engominado al hortera peripuesto.

Pozáldez detentaba el campeonato pedestre de los doscientos kilómetros, que organiza todos los años la agrupación gimnástica «Siempre p' delante!». Marchador incansable—a lo Paa-vo Nurmi—, sus largas piernas, al abrirse en compás, alcanzaban records fantásticos. En los campeonatos, Pozáldez dejaba—moribundos en la carretera—a todos sus rivales. Por ello, las Sociedades deportivas se lo disputaban y los almacenes de calzado le regalaban muchos zapatos como propaganda.

Aquella mañana, Pozáldez deglutía—sibaríticamente—cuatro entrecots con patatas en una turbulenta «tasca» de la calle de la Salud. No había terminado su refacción cuando un hom-

bre penetró en el establecimiento mirándole con disimulada curiosidad.

—Vaya—se dijo Pozáldez—. Ya me han «tañao». Saldré de aquí y veremos si me sigue este «bofia».

Pozáldez puso en práctica su premeditado plan. Comenzó a andar. Se fué hasta las Ventas. De allí a Navalcarnero. De Navalcarnero a Segovia. Las ocho, las doce de la noche. El detective le seguía siempre. Pozáldez dió veinte veces la vuelta a Madrid. Subió en directa la cuesta de las Perdices. Conquistó el Pináculo de la calle de Atocha. Salió después para Guadalajara. Y así, andando, andando sin interrupción, a grandes zancadas, estuvo dos, tres, cinco días, durante los cuales el agente Perspicuo le persiguió como si fuese su propia sombra, y alcanzando ambos una media de ocho kilómetros por hora.

Al octavo día, Crispulo cayó rendido y desencuadrado junto al monumento a Colón. Un chofer de taxi—compadecido—se dispuso a llevarlo en su coche. No hicieron falta sus servicios. Perspicuo recogió a Pozáldez, se lo cargó en sus espaldas y se lo llevó a la Asociación de Detectives Ultrarrápidos.

—¿Qué clase de fardo es ése que trae usted?—le preguntó el jefe de Investigaciones Domiciliarias.

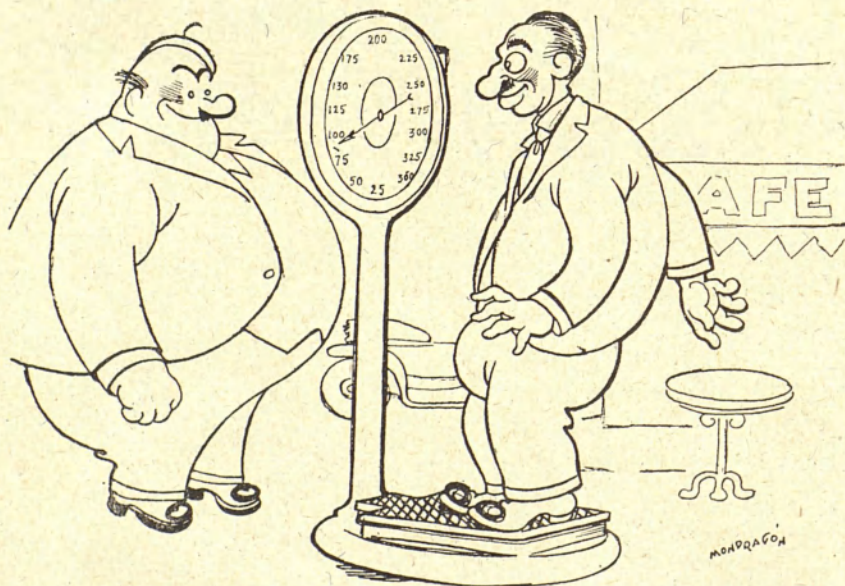
—Traigo a Pozáldez, el terrible revolucionario, campeón de los doscientos kilómetros.

—Pues siga con él a cuestras y lléveselo así hasta el penal de Ocaña.

Días después, los diarios publicaban la siguiente noticia:

«Ayer fué entregado el título de campeón de los doscientos kilómetros al distinguido detective Nicomedes Perspicuo, que acaba de vencer al poseedor de dicho título, Crispulo Pozáldez, siguiéndole a pie, durante ocho días, por Madrid, Navalcarnero, Segovia, Guadalajara y otros lugares. El detective ha declarado que piensa abandonar su ingrato oficio dedicándose a «globe-trotter», para lo cual emprenderá un día de estos la marcha a pie con dirección a Petrogrado.

Deseámosle feliz y fructífero viaje.»



—Un kilo menos que ayer.

—Claro, ayer tenías la cabeza muy pesada, según dijiste.

Dib. MONDRAGON. Barcelona.

GAMITO ITURRALDE



—¿Qué tal su hermano, aquel que se cayó desde el piso noventa y cuatro de su casa?
—No sé. Todavía no ha llegado al suelo.

Dib. SAMA. Madrid.

¡RESIGNÉMONOS!

Fíjate, lector amado:
si hoy vas a comprar un queso
y te muestras asustado,
pues su precio han elevado
con escandaloso exceso,
te dirá el del mostrador
(por consolarte quizás):
—Llévelo usted sin temor,
que aun tienen que costar más
y ser de clase peor.

Si eliges paño este año
en casa de Blas Castaño
para un traje de entretiempo
y sufres el contratiempo
de ver qué ha subido el paño,
por todo consuelo, a Blas
sin duda decir le oirás:
—Hágase el traje, señor,
que aun tienen que costar más
y ser de clase peor.

Si es preciso remover
el persona, de cualquier
sospechoso Ayuntamiento
y (sin dejar escoger)
lo cambian en un momento,
el sabio designador
le dirá al pueblo quizás:
—Acéptalo, por favor,
por si otro te *cuesta* más
y te resulta peor.

Caro lector, finalmente,
si Dios te ha dado una hija
y ésta, según ve la gente,
tiene, aunque el caso te aflija,
un bárbaro pretendiente,
la oirás decir con rubor:
—Padre, ¿y si se vuelve atrás?
¡Pesquémosle sin temor,
que aun tienen que *costar* más
y ser de clase peor!

Y por aumentos extraños
y por distintos excesos
nos causan iguales daños
los Municipios, los paños,
y los novios y los quesos;
pues al *abastecedor*
siempre este consuelo oirás:
—¡Cargue con ello el señor,
que luego va a costar más...
y va a ser mucho peor!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



—Dentro un año me voy *pal* servicio...
—¡¡Ay, chacho!... ¡¡Cuánto me voy a acordar de tí cuando vea los animales!! ...

Dib. CASERO. Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL SABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



EL MUNDO ESTA BASTANTE MAL

**CATÁSTROFES, INCENDIOS, SUICIDIOS, FALLECIMIENTOS VOLUNTARIOS,
NOTICIAS DESAGRADABLES Y NADA ROTUNDAMENTE
BUENO NI POR CASUALIDAD**

La Prensa inglesa, que no quiere hablar ni a tiros de la crisis económica ni de la pasada huelga de marinos (sin ánimo sereno), ha concedido estos días gran espacio al original incendio que se declaró el último domingo en la suntuosa residencia del millonario mister Harry Barclair.

Este siniestro sorprendente empezó, según parece, en la galería de pinturas flamencas, destrozando veinticinco valiosísimos lienzos de Van Dyck, que, después del fuego, ya no son de Van Dyck, sino de *van a la basura*. Y acabó corriéndose a las cuabras de caballos de carreras, haciendo perecer a más de cuarenta potros de raza, valorados en millón y medio de libras, céntimo más o menos.

Es decir, que el incendio ha dejado al bueno de Harry Barclair sin cuadros y sin cuabras.

Este es el aspecto original del caso, que nos ha hecho recoger la noticia con singular agrado.

En los periódicos de Alemania se comenta estos días, con gran apasionamiento, el sensacional suicidio del cocinero jefe del Hotel Brüttenberg, llamado Guillermo Schapper, que se ha quitado la vida por contrariedades amorosas el martes pasado, a la hora solemne de freir huevos para el almuerzo de los clientes.

El «gachó» se limitó a freir, en compañía de los huevos, doce cartuchos de dinamita. No hay que decir que se produjo un ruido bastante molesto, que Schapper se hizo una tortilla y que el Hotel Brüttenberg se hizo un solar. Y todo en dos minutos y la mar de bien.

¡Es lástima que un hombre de tan formidable inventiva haya muerto sin hacer un drama para la Xirgu! ¡Qué éxito más bestia hubiera tenido!

Ha fallecido en Cuenca, víctima de un estornudo tremebundo que le produjo la fractura de la columna vertebral, un sabio padre capuchino que

se había hecho famoso en los contertulios por la filosofía honda y colosal de sus pensamientos y máximas morales.

No hace mucho había publicado un libro en el que, entre otras reflexiones psicológicas de espantoso valor, figuraba la siguiente sentencia:

«Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo...»

Pero si el entierro se va por otra calle, no te extrañes de no verlo pasar... Eso pasa mucho...

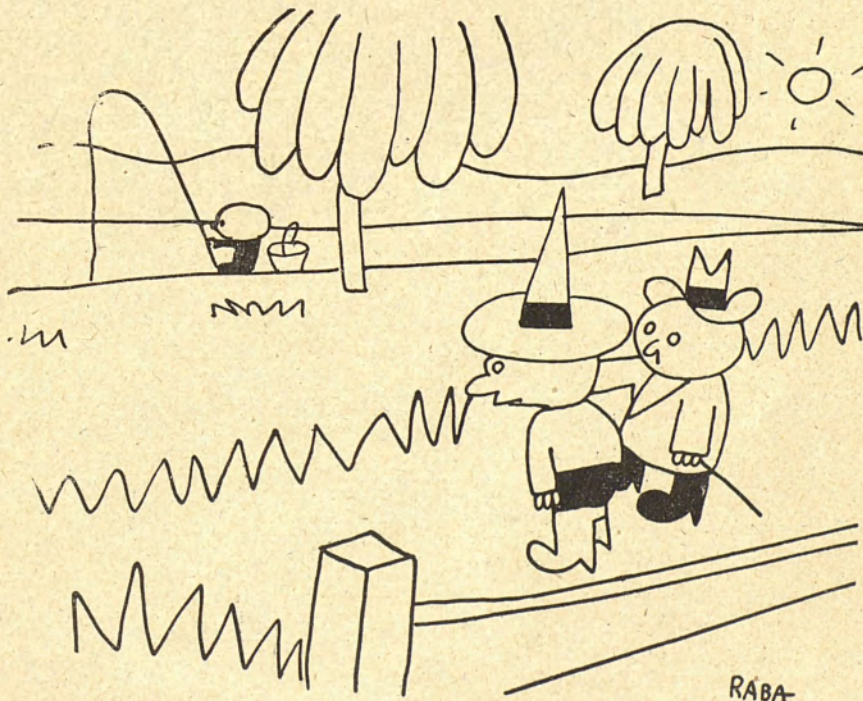
Noticias fidedignas recibidas de Estocolmo nos enteran de que allí acaba de fundarse una asociación importantísima llamada «Sociedad de Electricistas que desean que los aparatos de Telefonía sin Hilos no tengan tantos hilos como tienen.»

Al solo anuncio de su fundación, han acudido a la Sociedad millares

de individuos, dispuestos a coadyuvar al plan que se inicia en el lema; y, desde ese día, los vendedores de aparatos de Telefonía sin Hilos están con el alma en un hilo (¡en otro hilo más!) ante las probables complicaciones que se avecinan. Algunos han pretendido colarse traidoramente en el local social, como si fueran tales socios, para oír lo que se diga en las sesiones; pero otros compañeros les han disuadido de su propósito, recordándoles el refrán moderno que dice que «el que radioescucha, su mal oye».

Suponiendo que un radioescucha oiga su mal, ni mal ni bien, ¡que ya es suponer!

Según un eminente cocinero de Francfort (que no tiene nada que ver con el catastrófico suicida del Hotel Brüttenberg), solamente hay tres clases de animales comestibles que pue-



—Apostaría a que aquél es el señor cura.

—No apuestes, que te equivocas. ¡Es médico, y no cura!

Dib. RABA. Madrid.

den hacer daño de verdad: la vaca, el gato y la tortuga.

Y es indudable.

La vaca hace daño con los cuernos y el gato lo hace con las uñas.

En cuanto a la tortuga, es peligrosísimo comerla con concha.

Ahora bien: si lo que se come con Concha es un arroz, no hemos dicho nada.

Y si, además de comerlo con Concha, se come con Enriqueta, muchísimo mejor, porque es que se chupa uno los dedos categóricamente.

En París se ha despertado ahora una conmiseración generosa y altruista hacia los hombres que padecen deformaciones físicas; y, en virtud de ello, se está procurando dedicar a faenas útiles a todos los que se consideraban inútiles hace unos días.

Por lo pronto, varias casas industriales han comenzado por emplear como hombres-anuncio a algunos de los impedidos más simpáticos.

Y vean ustedes de qué forma tan conmovedora:

Un distinguido cojo iba por la *rue Royale* anteayer llevando un cartelón en el que podía leerse: «Ningún automóvil de la marca *Renault* tiene una marcha tan fea como la mía.»

Y un infeliz tuerto estaba el mismo día en un chaflán de la *Place Pigalle*, exhibiendo a los transeúntes el siguiente letrero pintado en la espalda de su gabardina: «Los trajes de caballero de los Almacenes *Lafayette* tienen mucha mejor vista que yo.»

Nosotros podríamos hacer un comentario patético a este bello aspecto de la fraternidad social, pero no nos da la gana de entretenernos en semejante tontería.

En Checoslovaquia, los atracadores son extremadamente corteses, sobre todo en el momento de quitarle el reloj o el gabán al transeúnte optimista, que lo hacen con una cortesía que monda.

Ahora que, si el transeúnte es valiente, el atracador se abstiene de hacer nada pecaminoso y no quita ningún objeto al susodicho transeúnte.

Se conoce que cumplen con el precepto que dice que lo cortés *no quita* a lo valiente.

¡Sensato!

No tenemos más remedio que darles a ustedes cuenta de otro suicidio interesante (y ustedes perdonen) que ha tenido lugar el jueves, en uno de los domicilios más honrados de Cáceres.

Resulta que el referido día puso fin a su existencia, rompiéndose el cráneo con una pianola adquirida a plazos, un distinguido vecino de aquella capital, llamado José Duro, que, según nuestras noticias, era maestro de canto y algo padre de familia.

En la carta que dejó al juez manifestaba que se hacía cisco la crisma porque no podía aguantar más el deshonor que su profesión de maestro de canto le producía.

Y, en efecto, José Duro tenía razón, porque hay que reconocer que un Duro que tiene la obligación de enseñar el canto a todo el mundo, parece una cosa así como si se creyera la gente que no vale ni dos pesetas.

El pobre suicida deja viuda y cinco hijos, lo cual nos obliga a no compadecer a su mujer, puesto que no hay quien niegue que la deja cinco Duritos para que haga con ellos lo que quiera.

Aunque a nuestros lectores les parezca mentira que en el mes de septiembre pueda un hombre morirse de

frío, es verdad que el otro día se ha muerto un infeliz por tan frigorífica causa. Hasta ahora, los poetas y algunas otras personas tan inútiles como éstos, solían repetir de vez en cuando que los muertos por el frío empezaban a ponerse de moda a mediados del mes decembrino que todos los años nos visita, por la sencilla razón de que, en medio de diciembre y en medio de la calle, cuando el termómetro se pone imbécil, no hay dios que pare. La gente sensata solía estar conforme con esta opinión, y como algunos desgraciados cometían la mentecatez de morir de frío únicamente en esa época, el error cundía que era un gusto, y los lectores de periódicos ya se sabían de memoria que en diciembre, y con los pobres que iban a cuerpo, el hado cruel era mucho más helado que de costumbre.

De hoy en adelante, y teniendo en cuenta el lamentabilísimo suceso que nos ocupa, ya no parecerá tan raro el que un hombre la diñe de frío en septiembre. La ha diñado uno, y en estas cosas lo difícil es empezar (empezar a tiritar), que después viene lo demás como una seda.

Conviene, no obstante, hacer constar que el «gachó» que se ha muerto de frío lo ha verificado en Siberia y después de enterarse de que su mujer se la estaba pegando con otro socio más bolchevique que él, por cuya razón se ha quedado helado dos veces: en su casa y en la calle.

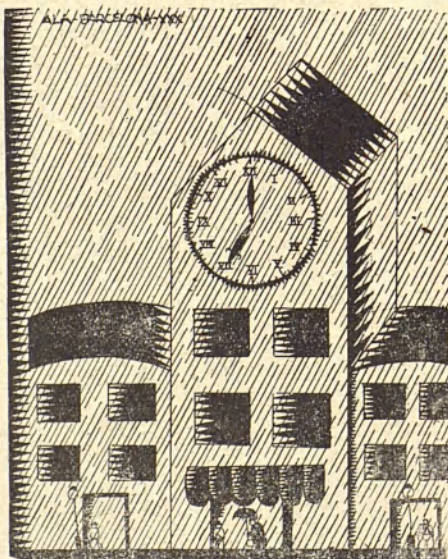
Pero el caso es que ha muerto de frío en septiembre y no creemos que haya que discutir más este asunto.

Los lectores que, al principio de esta noticia, se hayan creído que era una inmundicia broma, suponemos que ahora estarán convictos y confesos de su ligereza para juzgarnos y no lo volverán a hacer más.

Y, en vista de eso, les perdonamos (que es lo que ellos seguramente no harán con nosotros jamás, por mucho tiempo que vivamos).

En Yonkers Full (Estados Unidos) no se ha muerto ninguna persona hace once meses, y entre sus habitantes se cuentan tres centenarios. Se cuentan y no se acaban...

Pero el médico de la localidad, si siguen así las cosas, se morirá un día de éstos positivamente.



El señor del paraguas.—Perdone, ¿es esta la estación del Norte?

—No, señor. Es la estación de las lluvias.

Dib. ALA. Barcelona.

ERNESTO POLO.



Correspondencia muy particular



Don Nuez (Sevilla).

Sería una estupidez admitir lo de Don Nuez.

Pero Pérez de Perea, vizconde de Perigordio (Alicante).—¿De manera que usted suda mucho en Alicante, a pesar del momento otoñal en que a estas fechas nos encontramos? ¿Pues mire; muchísimo más sudamos aquí nosotros leyendo cosas como el empedernido artículo que usted nos manda!... Y, ya ve usted, no decimos nada.

S. R. A. (Burgos).

Apreciable burgalés: eso, no tiene interés. Y, además, por tu desgracia, tiene muy poquita gracia. En fin, que tu prosa alada, ¡la verdad!, no tiene nada...

Latoso (Cádiz).—¿Pues no, señor; no es usted latoso más que en el seudónimo!... Porque no digamos que dibuja usted como el difunto Goya cuando estaba vivo; pero sí debemos decir que, en cuanto se perfeccione usted un poco, será más que probable que consiga en esta casa lo que se propone. ¡Ánimo, pues, y a trabajar con fe en busca del anhelado acierto!

P. M. S. (San Sebastián).—Su poema «El barco» nos ha mareado. Pero, en justa represalia, el velero barquito ha naufragado lamentablemente en las estomacales aguas de «Cestona».

Gastroenterítico (Madrid).—Yo no sé si será usted gastroenterítico o no lo será usted más que en el seudónimo. Lo que sí sé es que es usted un gansoenterítico en toda la dilatada extensión de la palabra.

A. R. M. (Tarragona).

Su artículo «El imposible» tiene una gracia terrible. Pero tan terrible, que no nos atrevemos a publicarlo.

Fulano de Tal (Aranjuez).

Oye, Fulano de Tal, ¿sabes que eres un morral?

Carreño (Sanlúcar de Barrameda).

El Cid no era madrileño, querido señor Carreño, ni Colón era de Lugo, ni de París Víctor Hugo. ¡Ahora bien: usted es muy dueño de decirlo, si le plugo!

B. L. S. (Zaragoza).—Por desgracia para todos, no tenemos más remedio que decirle a usted que el camino de la literatura no se ha hecho para que deje usted en él las brutales huellas de sus herraduras, que deben de ser herraduras, mas, a juzgar por el botón de muestra que tenemos a la vista.

Nos han dejado fríos.—Los artículos y poesías de los ami-

gos Berruguete, V. N. R., H. de C., Eleuterio, el marqués de Zafra de Aceite, P. S. D., Kemal, B. B. B., Doroteo, El Niño de Lucena, Don Quintín y Marcos Cero. ¡Pero que estamos tiritando, señores, por efecto de la susodicha frialdad!

Gerardo (Albacete).—Sencillamente imposible. ¡Así! ¡Corto... y ceñido!

J. de L. (Valencia).

Su soneto «Triste edad» es idiota, ¡la verdad! Y, a propósito. ¿Cuántos años tiene usted? Porque también es muy triste que a su edad (sea la que sea) se escriban esas majaderías tan densas y tan incontrovertibles.

C. N. A. (Ciudad Real).—

Eso de «La cesantía de Gómez» es larguísimo. Necesitaríamos tres números y pico de BUEN HUMOR para poderlo insertar cómodamente. Comprábase o hágase oficial de Prisiones, que es otra manera de comprimirse.

M. D. P. (Riela).—¿Con que «contra pereza diligencia»? ¡Así le pille a usted con todas sus ruedas la que hace el servicio de la estación de Calatorao!

A. G. C. (Madrid).

Resultan bastante malos sus versos (en aluvión) «La despedida de Palos del gran Cristóbal Colón...» Por cuyo triste motivo hemos acordado en esta su casa que el único a quien sería oportuno despedir a palos (con minúscula, pero mayúsculas), es a usted. Ni más ni menos.

Viscasillas (Badajoz).

¡Qué infames son las cuartillas del señor de Viscasillas! ¡Y qué infamia tan feroz, con perdón de Badajoz!

R. G. T. (Zamora).—Tu artículo viene a valer, cotizándolo muy alto, unos cinco céntimos en una pieza portuguesa. No puede ser menos, ¿no es cierto, querido amigo? ¡Pero así es, y debes reconocer que la culpa no es nuestra! ¡Por supuesto, ni tuya!... ¡La culpa es de tu señor papá, que no tuvo valor para romperte una pata antes de que llegase el momento de que tú la metieras hasta el hueso!...

B. M. G. (Málaga).—Eso es más viejo que D. Emilio Thuillier, dicho sea con perdón de D. Emilio y de usted.

A. Z. (Cartagena).—Escribe usted como la haría un peón caminero a quien, revólver en mano, le obligasen a hacer un artículo de modas sin haber pensado nunca en semejante cosa.



El dentista.—Ahora debe usted comer con el lado de afuera de la boca.

El paciente.—El caso, doctor, es que soy zurdo.

(De Everybody's.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicar se los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «**Para el Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

DIALOGO ABSURDO ENTRE GITANOS

—Compare, ¿adónde vas tan compuesto y tan de prisa?

—¡A sarcar de pila al chiquillo de un civil!

Lorenzo González (Huelva).

Entre legionarios andaluces, que al que menos le falta 35 meses de legión para cumplir su compromiso:

Legionario 1.º.—Mira, Rafaelito: ahora, cuando nos lisen-siemo, nus vamo a establese; tú pones un establecimiento de bebida arcólica, y yo un café.

Legionario 2.º.—(Después de una larga meditación). ¡Mu bien! Pero con una condición: tú bebes to el vino que quieras y yo beberé to el café que se me antoje.

Legionario 1.º.—Conforme; pero ha de sé vinos de marcas.

Legionario 2.º.—¡Anda, home; anda! Contigo no se pue hablá... ¿Tú va a compará un vaso de café, que vale quince séntimos, a uno de mansanilla «La Gitana», que vale una peseta?

José Castillo (Riffén).

ENTRE COMADRES

En una de las calles de cierta capital andaluza se promueve un escándalo entre dos mujeres de vida airada. De las palabras pasan a los hechos, y cuando una de ellas tiene entre sus manos a la otra, acierta a asomarse a uno de

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

—Camarero, hay una mosca en mi sopa.

—Después de todo, señor, ¿cuánta sopa puede comer una mosca?

Rufino (Astorga).

ENTRE TOLEDANOS

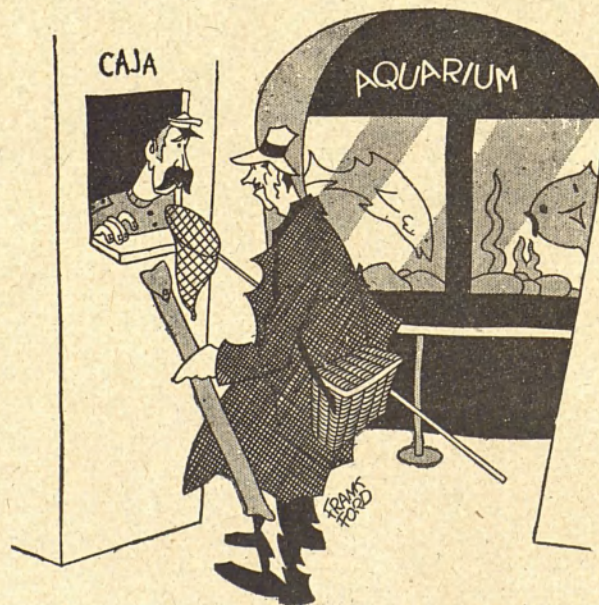
Se encuentran dos toledanos amigos inseparables; ambos se estrechan las manos, muy cariñosos y afables.

—Lucas, estoy enterado, por tu ex novia Inés Olmedo, que me ha dicho que han ce-

rrado

la Catedral de Toledo.

José Alonso (Madrid).



—Oiga usted, ¿cuánto me costaría adquirir el derecho de pescar aquí durante un año?

(De *The Humorist*.)

—Marcelo, ¿estará ruinosa?

—A otras causas obedece; es importante la cosa y más seria que parece.

Marcelo, con cara dura,

a Lucas le respondió:

—La clausura sucedió porque no estaba... Segura.

León Cembrano (Madrid).

En la provincia de Oviedo hay una villa que se llama Calabaza.

¿No es, por tanto, el colmo de un opositor, el hacer oposiciones, sacar plaza y que le den Calabaza?

Rafael Leiva (Pueblonuevo). (Córdoba).

Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS ECONÓMICOS, CON AIRE ESPECIAL PERFUMADO.

RAMON ROMERO

Fuencarral, 68. MADRID

EN LA PLAYA

—¿Dónde vas, Nicanor?

—Voy corriendo, que se está ahogando mi suegra.

—¡No hagas locuras!

—No; es que voy a estropear la gasolinera.

Juanduarte y Estebangómez.

El profesor.—¿En cuántas partes se divide un cráneo?

—El alumno.—Según con la fuerza que se dé el estacazo.

Pinfano (Melilla).

—Es muy difícil que una mujer haga feliz a un hombre.

—Te equivocas. Yo he encontrado una...

—¿De veras?

—Sí; una con quien quería yo casarme y se casó con otro.
Licenciado San Román.

Pasando un turista por un pueblo mísero que no tiene más atractivo que un caudaloso río que baña su suelo, preguntó a unos albañiles que estaban trabajando muy rápidos y alegremente:

—¡Mucha prisa parece que corre la obra, amigos!

—¡Ya lo creo, señor! Es que ponemos la cárcel bien segura, para que el pueblo prospere.

—¿Tanta gente mala hay?

—No, señor; pero la queremos tener resistente para que no se escape la presa que van a traer.

—¿Qué presa es esa?

—La que traerán al pueblo, pues el ingeniero dijo que el pueblo prosperará mucho cuando tengamos la presa.

Suero Suiresoj (Madrid).

El marido (después de un disgusto con su mujer).—Supongo que te marcharás con tu madre.

La mujer.—No; no lo creas. Me voy al hotel más caro de Madrid, donde diré que te manden la cuenta.

Cuca (El Plantío).

—¿Adónde vas tan corriendo?

—A evitar una pelea.

—¡Gran Dios! ¿Quiénes se están peleando?

—Un individuo con una navaja y yo.

Enrique Guasch (Gerona).

CALVITONIC

Cura rápidamente la calvicie rebelde.

Un solo frasco convence.

Se vende en las principales droguerías.

SEPA USTED RESPETAR

En la carretera se encuentran un fraile y un pobre. Este le dice:

—«Padre, ¿me haría el favor de darme un cigarro?

—Imposible; no consiento que ningún hijo fume en mi presencia.

S. Terceño (Reinosa).

En un restaurant se encuentran regañando un matrimonio, y sobre tener ante la mesa el periódico popular «Buen Humor», ellos no lo tienen muy bueno; la causa es que el in-

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR PENSION FRASCATI

Paseo de Gracia 23
Casi frente Estación
Apeadero de Gracia
Teléfono 20745-46

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 12:50. Cubiertos Ptas. 3:50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

discreto caballero se encuentra pirrado por otra comensala del mismo, y de vez en cuando le guiña el ojo derecho. Llega el mozo a preguntar qué es lo que desean para segundo; la señora, prudente, contesta:

—A mi esposo sírvale unos sesos, que es su plato predilecto; a mí, unos riñones.

De pronto, el caballero, enfurecido, replica:

—Oiga, mozo. Ese plato hágalo usted viceversa. A mí me servirá los riñones, y a mi esposa sáquele los sesos.

Vicente Calpe Calpe (Valencia).

COSAS DE QUINTOS

Vinieron dos de éstos a Burgos en la última «hornada», que eran capaces de burlarse hasta de su propia sombra: iba por una de las calles de la capital, y al pasar por una taberna, uno de ellos le dijo a otro que le iba a invitar a beber y además no pagarían. En efecto, entran nuestros dos héroes y se encara el primero con la tabernera, diciéndole que le diese un cuarto de vino; ella les sirvió, y entre tanto el quinto preguntó si sabía la doctrina, la cual le contestó que sí. Dieron las gracias y se

marcharon sin pagar; visto lo cual por la dueña, les dijo:

—¿Y el cuarto? ¡Quinto!

—El cuarto, honrar padre y madre, y el quinto, no matar; y se fueron tan campantes.

Kan-dela-Rhio (Burgos).

TERRENO VEDADO

El guarda: —En este terreno no se puede cazar.

El cazador: —No vengo a cazar. Vengo a pasear a los perros.

El guarda: —¿Pues cómo es que lleva usted escopeta?

El cazador: —Por si me salen ladrones.

Bartolomé Catalá (Moncada).

En una cantera se encuentran trabajando varios obreros, y uno de ellos se cae y se lastima la cabeza. Le ve otro, a quien tienen por chistoso, y le dice:

—Un tropezón cualquiera da en la vida.

Y el lesionado atiza al bromista a puñetazo en un ojo, respondiéndole:

—Y todo a media luz.

P. Q. (Miranda de Ebro).

El niño: —Oye, mamá, ¿cuánto valgo yo para ti?

La mamá: —Para mí, tú vales más de un millón de duros, hijo mío.

El niño: —¿Y no podrías darme tres pesetas a cuenta?

Arnaldo M. Oriol (Barcelona).

Una señora pregunta a un caballero.

—Oiga, ¿muere ese perrito?

—¡Cuando abra la boca, no tenga usted cuidado, señora!

Angel Fernández (Torrelavega).

EN UN CAFE

Un señor tiene en una silla su sombrero y llega una señorita y se lo quita. Y entonces el señorito le dice:

—Yo lo-co-loco y usted lo quita; acabaremos los dos en un manicomio.

Luisa Yáñez (Barcelona).

EN LA ZAPATERIA

El dependiente: —¿Qué número gasta usted, caballero?

El cliente: —El cuarenta y cinco.

El dependiente: —Pues no tenemos más que hasta el cuarenta y cuatro... ¡La verdad, no he visto en mi vida un pie tan grande!

El cliente: —¿No? ¡Pues mire usted otro!

Y le enseña el otro pie.

Saturnino García (Valencia).



—Yo morí porque mi amada me arrojó una flor.

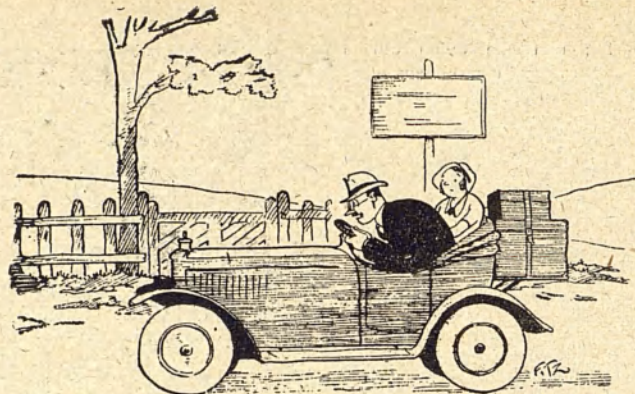
—¿En un momento de pasión?

—No; en un tiesto

(De The Passing Show.)



Si deseo que llegue el domingo...



... es por variar.

(De Jude.)

LOCION INDIVIDUAL VARON DANDY

EN LA PELUQUERÍA



¡¡PREVÉNGASE!!

El 90 por 100 de peluquerías no sirven a sus clientes, la legítima

LOCION

"Varón Dandy"

que no se vende a granel. * Rechace un frasco abierto, por nuevo que sea. Exija siempre el frasco precintado de LOCION INDIVIDUAL

"Varón Dandy"

(INDIVIDUAL PRECISAMENTE)

y tendrá la seguridad de quedar bien servido y no favorecerá actos ilícitos.

Perfumería PABERA - Badalona

CUPON

Correspondiente al núm. 508 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

La CREMA
LIDA reconsti-
tuyente es el
único prepara-
do eficaz para
conservar la be-
leza de la mu-
jer.

Sus propieda-
des maravillo-
sas la hacen in-
sustituible en
todo tocador
elegante.



Nada tan prác-
tico en la vida
veraniega para
preservar el cu-
tis de todo pe-
ligro como la
maravillosa cre-
ma reconstitu-
yente LIDA,
que limpia el
rostro de toda
impureza, a la
vez que blan-
quea y suaviza
la piel.

CREMALIDA

Depositorio: URQUIOLA Mayor, 1. — Madrid

BUEN HUMOR



Ella.—Ya sabes que el médico te ha prohibido el vino, el tabaco y las emociones fuertes.

El.—Sí, hija mía ; pero es que **Ayuntamiento de Madrid**, diputado constituyente.

Dib. ALLOZA. Zaragoza.